

Stefano DE MARTINO, *Hurrian Personal Names in the Kingdom of Hatti*, Florencia, LoGisma Editore, 2011, 107 pp. ISBN: 978-88-87621-67-5

El presente volumen se ocupa de un pormenorizado estudio de los nombres personales hurritas llevados por la familia real hitita durante la primera etapa imperial del reino de Hatti antes del emperador Shuppiluliuma I, hacia 1400 a. C. entrado ya el período histórico del Bronce Final. El libro estudia también, a continuación, todos los antropónimos hurritas atestiguados o conocidos por el autor hasta el momento en el contexto de la sociedad hitita durante la época imperial propiamente dicha, es decir la de Shuppiluliuma, y trata de precisar la relación prosopográfica (de parentesco) entre estos antropónimos, hasta donde es posible, en la mayoría de los casos también dentro de la familia real.

Resulta particularmente interesante el recorrido biográfico que el autor realiza, hasta donde le es posible extraer información, siguiendo la pista que algunos de los personajes más relevantes de las élites hititas dejan en la documentación. Asimismo, el autor discute de manera muy competente la conocida tradición de adoptar nombres hurritas por parte de numerosos miembros de la familia real hitita. En el siguiente capítulo (cap. 3), el autor estudia los nombres personales hurritas de los reyes y gobernadores de países anatolios sometidos a los hititas, lo que demuestra que, probablemente en buena medida, esta era una costumbre onomástica extendida al menos por numerosos territorios de Anatolia y tal vez, al menos en parte (aunque no necesariamente), exportada por la familia real de Hattusas.

Otra línea de investigación en el estudio de la antroponimia hurrita atestiguada en Hatti se aborda en el capítulo cuarto, en el que De Martino se ocupa de estudiar los nombres hurritas adoptados por un sector específico de la sociedad hitita en el período imperial. Hasta donde los textos permiten profundizar, resulta interesante constatar el hecho de que la costumbre de adoptar antroponimia hurrita por parte de las élites de la sociedad hitita se fue incrementando a partir del siglo XIII a. C., aunque parece bien acreditado, como el mismo autor se encarga de demostrar, que este es un fenómeno casi exclusivo de las clases sociales más cercanas al poder político: funcionarios, dignatarios reales, también mujeres de estas élites, escribas, oficiales de la administración de diversos niveles, mensajeros reales y sacerdotes. Con carácter particularizado, el autor profundiza a continuación en determinadas líneas prosopográficas siguiendo la pista de algunos de estos antropónimos correspondientes a determinadas familias documentadas en los textos. A la luz de esta investigación, De Martino pone de relieve una tradición onomástica hurritófona sumamente interesante que arraiga en estas élites de la sociedad hitita hacia 1300 a. C.

En la sección siguiente de este mismo capítulo, el autor pormenoriza los nombres hurritas documentados entre estas élites sin tener en cuenta a los miembros de la familia real. Las entradas de antropónimos ordenadas por orden alfabético facilitan enormemente

el acceso al material onomástico que, a menudo, es analizado al detalle en su morfología; también resulta muy positivo que el autor ofrezca toda la información prosopográfica recabada en su estudio particular de estos nombres de persona. Siguiendo el mismo esquema, el volumen continúa con nombres hurritas de individuos del ejército, mensajeros reales, cortesanos y sirvientes, escribas (atestiguados en buen número), personal del culto y expertos de rituales, adivinos, médicos y otros individuos de profesión desconocida. A continuación se analizan los antropónimos atestiguados en época imperial a la luz de toda la información accesible al autor. El conjunto de este capítulo está apoyado en un abundante cotejo bibliográfico a pie de página. Un amplio repertorio bibliográfico cierra el volumen, así como un índice de los nombres personales estudiados en el mismo.

En general, resulta muy interesante el análisis lingüístico que el autor presenta de algunos de estos nombres de la época protoimperial. En la página 12, por ejemplo, ofrece algunas propuestas de traducción etimológica. Sin embargo, en el caso de algunos nombres, como por ejemplo: Ašm=u=Nikkal, Tad=u=Heba o Muš=u=Heba (De Martino: *ašm=o-Nikkal*, *tad=o-Hebat*, *muš=o-Hebat*), la opción de hacer del sufijo verbal -u- (De Martino -o-) un marcador exclusivamente transitivo nos parece discutible, especialmente a la luz, por ejemplo, del paralelo que el autor ofrece en la misma página: Ašm=u=Nikkal frente al claramente transitivo Ašm=i=Šarruma (De Martino: *ašm=i(=b)-Šarruma*), y que, si este análisis fuera correcto, no diferenciaría la traducción de ambas construcciones en -u- y en -i-. Cabría quizá plantearse por tanto la posibilidad alternativa de que -u- fuera, en este caso, un marcador de estado, por lo que Tad=u=Heba, en lugar de traducirse como oración transitiva “Hebat loved her” —el antropónimo no expresa el sobreentendido complemento “Her” —, como propone De Martino, fuese más bien una oración de estado “Heba (es) amada”. En el mismo sentido, Muš=u=Heba, en lugar de “Hebat made her perfect”, quizá “Heba es perfecta”. Discutible es también por la misma razón su interpretación de Pud=u=Heba “Hebat gave birth to her” en página 15 (no lee aquí en consonancia con los anteriores en -o- (!): *pud=o-Hebat*).

También nos parece sumamente discutible la versión ambigua de interpretar Tašmi-Šarri, sobre todo a la luz del antropónimo híbrido hurrita bien atestiguado, por ejemplo en Ugarit, Talmi-Šarruma, en donde hurr. talm- no plantea ningún problema etimológico. Se trataría simplemente, aunque ello no puede pasar obviamente de la mera especulación, de una posible vulgarización talm- > tašm-. Otra posibilidad es interpretar la más que dudosa y rarísima raíz hurr. tašm-¹ como posible variante fonética de hurr. tašp-. En el nombre: Tulbi=Teššub, uno se pregunta por qué no interpretar “Teššub made him prosper”, en consonancia con su propio análisis.

Por otra parte, la vocalización que ofrece de algunos de estos antropónimos es, en algunos casos, contradictoria y no explícitamente discutida, como por ejemplo en página 12: tadu- vs. tado-, mušu- vs. mušo-, ašmu- vs. ašmo-, etcétera, discrepancia analítica que también se observa en las páginas siguientes.

Dado que el análisis de los antropónimos hurritas es, en general, sumamente difícil y ambiguo, al autor debe reconocérsele en cualquier caso su enorme mérito y pericia filológica al ofrecer una interpretación más o menos plausible de muchos de estos nombres. Particularmente bienvenido y valioso para los hitólogos es, a nuestro juicio, el análisis prosopográfico que el autor ofrece de toda la documentación.

Juan Carlos Oliva Mompeán
Universidad de Castilla-La Mancha

1 Véase Th. Richter, *Bibliographisches Glossar des Hurritischen*, Wiesbaden, Harrassowitz, 2012, p. 450.